

EL SENTIDO DE VALOR DURADERO



Marco A. Fernández Navarrete
Persona

“Vale más la obra de un artesano que muchos pueden admirar, que muchas de nuestras acciones que a nadie le importan verdaderamente”

Seguramente a muchos de nosotros nos resulte familiar aquello de “pan para hoy, hambre para mañana”, efectivamente cuando hacemos un análisis rápido de nuestra rutina cotidiana, nos encontramos con la cruda realidad de que, si bien es cierto, hemos hecho una gran cantidad de actividades durante un día típico, pocas o casi nada son de trascendencia duradera. A veces es bueno preguntarnos, ¿qué pasaría si yo no estuviera donde estoy o dejara repentinamente de trabajar donde trabajo?, lo más probable es que dado los tiempos que corren, en una o dos semanas dejaríamos de existir para el sistema social. ¡Esto no puede ser!, somos piezas de un sistema con valor de uso que asfixia nuestros talentos, talentos que todos y cada uno de nosotros poseemos, pero con pocas posibilidades de expresión.

Cabe preguntarnos otra vez, ¿Qué hacemos para cambiar nuestra realidad?, ¿debemos esperar que la organización donde trabajamos cambie?, ¿Qué sean otros los que cambien su forma de actuar en su relación con nosotros? o ¿debemos simplemente resignarnos a una vida de resultados efímeros? En este sentido, me asiste la firme convicción de que la clave está en nosotros mismos, debemos recuperar nuestra autovalía y atrevernos a afectar el entorno en que nos movemos a través de la acción y/o hechos concretos que complementen nuestro discurso. Acciones enfocadas en la creación de valor duradero para nuestra sociedad. “vale más la obra de un artesano que muchos pueden admirar, que muchas de nuestras acciones que a nadie le importan verdaderamente”. Esto, sin duda alguna, nos hace entrar en una especie de espiral sin sentido que muchas veces afecta nuestra salud psicológica y calidad de vida personal y familiar.

¿Y qué podemos hacer?, sería de mucha arrogancia pensar que tenemos la fórmula para resolver este problema, sin embargo, podemos advertir algunas luces que nos ayuden a orientar mejor nuestra energía. La primera de ella, dice relación con nuestra convicción de que somos personas capaces, con infinitas posibilidades de creación, dejarnos aplastar por la cotidianidad sería actuar en oposición a lo indicado por Mateo 25 (14 – 21). Debemos encontrarnos a nosotros mismos, abrazarnos en nuestros defectos y debilidades y sentirnos orgullosos del milagro de estar vivos. Desde este estado de ánimo verán ustedes como las cosas comienzan a cambiar a nuestro alrededor.

Otra herramienta, más aplicada que la anterior, se nos ofrece por ejemplo en el recomendado libro; “Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva” del maestro Stephen R. Covey; si nuestro problema es

que no somos eficientes en el uso del tiempo durante un día tipo, ayuda hacer un “bloqueo del tiempo”. Es decir, planificar nuestro día en bloques de tiempo de tal manera que en cada uno de ellos, pueda lograr una mayor eficacia y eficiencia en el trabajo. Una vez finalizado el tiempo de cada bloque, debemos cambiar de actividad en otro bloque planificado. Hacer este ejercicio, nos permitirá optimizar el uso de nuestro tiempo y crear instancias para el trabajo con sentido de resultado duradero.

Marco A. Fernández Navarrete
marco@possibilitas.cl

